

NOVENA
DE
SAN SATURIO
CONFESOR,

Patrón insigne de la Ciudad de Soria.

Compuesta por un devoto del mismo Santo.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO

(2.^a EDICIÓN)

SORIA.—1919.

Tipografía de Pascual P. Rioja
Teatinos, núm. 11, bajo.

G-F 7175



Soria *1000*
Ante. de p. VIII

NOVENA
DE
SAN SATURIO
CONFESOR,

Patrón insigne de la Ciudad de Soria.

Compuesta por un devoto del mismo Santo.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO

(2.^a EDICIÓN)

SORIA.—1919.
Tipografía de Pascual P. Rioja
Teatinos, núm. 11, bajo.

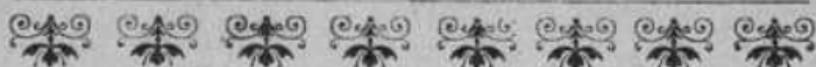


R. 84530

c. 1133053
t. 98374



— EX-LIBIS —
Fernando Luis Gil y Mariscal



Nos don Juan de Cavia,

por la gracia de Dios y de la
Santa Sede Apostólica, Obispo
de Osma, del Consejo de Su
Majestad, etc.

Por la presente damos licencia para que se pueda reimprimir, y dar á la estampa la NOVENA del glorioso San Saturio, Anacoreta, hijo y patrón de Soria; pues que habiendo sido reconocido por Nos, no tiene cosa contra nuestra santa fé y buenas costumbres, y concedemos cuarenta dias de indulgencia por

cada vez que rezaren dicha NOVENA, además de las muchas que están concedidas por otros señores obispos.

En nuestra santa visita de Soria, á 25 de Julio de 1826.

JUAN, OBISPO DE OSMA.

Por mandado de su Ilma. el Obispo mi Señor.

DON MIGUEL DE ORTEGA.

Vice-Secretario.

ADVERTENCIAS

para hacer con fruto la Novena.

Debe empezarse esta *Novena*, alentando mucho la confianza en los méritos, y poderosa intercesión de San Saturio: pero al mismo tiempo se debe procurar una grande conformidad con la voluntad divina, ofreciéndose á no recibir el favor que se desea, y teniendo esto por más conveniente, si la providencia de Dios así lo dispusiere.

Se ha de elevar también la esperanza y el deseo para no poner la mira principalmente en algún favor ó gracia temporal, sino mucho más se ha de solicitar el logro, ó aumento de los verdaderos bienes, que son los espirituales. Estos piden con más gusto para nosotros los santos, como quienes conocen que son los más apreciables ó que ellos solos merecen nuestro aprecio.

Si el que hace la *Novena* reconoce que su alma está afeada con la mancha del pecado, ha de pedir, por medio de San Saturio, gracia para salir de tan infeliz estado y para entablar una nueva vida, cuyo fundamento sea proponer seria y eficazmente perder antes la honra, la vida y cuanto temporal puede perderse, que volver á pecar mortalmente.

Pero si hecha alguna reflexión breve sobre la conciencia, no hallare en ella algún pecado mortal, no ha de creer por eso que todo lo tiene hecho, sino de ahí se ha de mover á pedir con más instancia, por medio de San Saturio, la permanencia en este dichoso estado, la cual también ha de venir de Dios, origen de todo bien. Deberá pedir también ir creciendo más y más en las virtudes, que son el escudo para resistir á las tentaciones con que el demonio intenta derribar al hombre en el precipicio del pecado.

Y aunque la caridad, que tanto resplandece en los santos, por si misma los inclina á socorrer á los afligidos y despachar favorablemente sus peticiones, es bueno juntar con ellas algunos obsequios en que los mismos santos se complacen, porque gustan de vernos empleados en obras virtuosas, y porque en ellas nos disponemos mejor para alcanzar de Dios los favores que deseamos.

Estos obsequios será conveniente hacerlos todos los días de la Novena, y pueden ser los siguientes: primero, procurar algún especial retiro y abstracción del comercio no necesario con los hombres, á imitación de San Saturio, que vivió en soledad treinta y seis años: segundo, leer algún libro espiritual ó vida del Santo: tercero, hacer alguna obra de misericordia corporal, como limosna, visitar enfermos; ó espiritual, como ganar indulgencias, aplicándolas por las benditas ánimas del Purgatorio, rogar por

ellas y por otros necesitados: cuarto, tomar alguna mortificación, como disciplina ó cilicio, ó disminuir el regalo ordinario; ó á lo menos refrenar la vista y demás sentidos: quinto, oír misa á honra de San Saturio: sexto, hacer exámen de conciencia á la noche.

Ultimamente, el principal obsequio ha de ser dar principio á la *Novena* con una dolorosa confesión, recibiendo después el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, y si no pudiere ser el primer día, á lo menos se ha de procurar sea en uno de los de la *Novena*, añadiendo en toda ella un diligente cuidado de evitar aun los pecados veniales que impiden mucho los favores y beneficios de Dios.

DIA I.

Dios y Señor de los poderes de espíritu, á
pudiera humillar el rango de los cielos en que
están las verdaderas tinieblas, para á nuestro
servo San Saturio, cuyo espíritu se movió por
deseo de las conversiones del mundo, que
después se funde de sus dioses, apenas se
le permite para mantener la vida y consue-

OTRA ADVERTENCIA

Hincado de rodillas delante de algún altar ó imagen de San Saturio, ó de Cristo Crucificado, levantará el corazón á Dios, y considerándole presente, como de verdad lo está, ofrecerá á mayor gloria de Su Majestad todos sus pensamientos, palabras y obras, por mano de San Saturio, y hará la señal de la cruz y luego el acto de Contrición: Señor mio Jesucristo, etc.

DESPUES PROSEGUIRÁ ASI.

Oración para todos los dias. (1)

Glorioso Confesor y penitentísimo Anacoreta San Saturio, si es para gloria de Dios y honra vuestra que yo consiga lo que pido en esta *Novena*, alcanzadme esta gracia del Señor, y si no, yo dejo en vuestras manos mi petición, para que pidais en mi nombre aquello que más convenga para gloria suya y provecho de mi alma. Amén.

DIA I.

Dios y Señor de los pobres de espíritu, á quienes prometeis el reino de los cielos en que están las verdaderas riquezas, mirad á vuestro siervo San Saturio, cuyo espíritu se mostró tan desasido de las conveniencias del mundo, que desposeyéndose de sus bienes, apenas usaba de lo preciso para mantener la vida; y conceded-

(1) Esta oración que dice *Glorioso Confesor, etc.*, se rezará todo los dias al principiar la Novena.

me por su intercesión un total desprecio de los bienes del mundo, con un deseo ardiente de los eternos que teneis preparados para vuestros escogidos, y la gracia que pido en esta *Novena*, á mayor honra y gloria vuestra. Amén.

Aquí se rezarán tres Padre nuestros y tres Ave Marias.

ORACION FINAL.

Benignísimo Protector mio San Saturio, cuyo ardiente celo de la salvación de las almas os hizo salir de vuestro retiro, interrumpiendo el íntimo y amoroso trato con Dios por medio de la oración, en que erais inundado de celestiales dulzuras; yo os pido con todo mi corazón, que delante del divino acatamiento tengais especial solicitud y cuidado de la mia. Alcanzad de la infinita misericordia de aquél Señor, á quien tanto amásteis, que yo también acierte á amarle y servirle, no desdiciendo en mis obras, palabras y pensamientos de las obligaciones estrechas de cristiano. Logre yo por vuestro patrocinio esfuerzo para empezar una vida arreglada á los divinos preceptos, empleada en el ejercicio de las virtudes, á que corresponda una muerte preciosa en el divino acatamiento. Y también os suplico consigais para mi la gracia que pido en esta *Novena*, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honra vuestra y provecho de mi alma, Amén.

Aquí se pedirá á San Saturio la gracia que se desea conseguir, usando de las palabras ó

afectos que dictare á cada uno su devoción. Y se concluirá la Novena con la conmemoración del Santo.

*
*
*

GOZOS.

Pues sois, Saturio glorioso,
Nuestra alegría y consuelo:
Conservad el patrio suelo
En el más dulce reposo.

A una colina eminente
huyendo del mundo vais,
y en sus entrañas buscáis
una cueva diligente,
á quien dá furtivamente
luz el astro luminoso;
Conservad etc.

En tan triste soledad,
abismado en penitencia,
castigais vuestra inocencia
para evitar la maldad;
testigo de esta verdad,
es sitio tan espantoso:
Conservad etc.

Por los rugientes silvidos
pudo llamarse de veras
más habitación de fieras
que de justos fugitivos,
más vos hallásteis motivos
para preferirla ansioso:
Conservad etc.

Con desabrido alimento
en continuas oraciones,
con duras maceraciones
pasais la vida contento;
de Anacoretas portento,
sois Saturio prodigioso:

Conservad etc.

Con vuestra predicación,
en hábito penitente,
sosteneis constantemente
al pueblo en la religión;
y una sólida instrucción,
le dirige al fin dichoso :

Conservad etc.

Destruída la heregía
con un celo nunca visto,
á las banderas de Cristo
todos vienen á porfia,
cantando con melodía,
el triunfo más portentoso:

Conservad etc.

Justamente admira el mundo
de tu santidad la prueba;
pues que vuelves á la cueva
y su retiro profundo,
después que has hecho fecundo
terreno tan infructuoso:

Conservad etc.

Por inspiración del cielo
á ella el jóven Prudencio

viene á buscar con silencio
su deseado consuelo;
mira con ardiente anhelo,
y vé el monte delicioso:

Conservad etc.

Más no pudiendo pasar
el río por su corriente,
le sirve de barca y puente
el deseo de llegar;
pone el pie sin reparar,
y allá llega venturoso:

Conservad etc.

Por siete años compañía
os hace en la soledad;
con vos vive en santidad
alabando noche y día,
con cánticos de alegría,
al Dios justo y poderoso:

Conservad etc.

Vuestra patria numantina
y los pueblos comarcanos
con sentimientos cristianos
buscan protección divina,
y su afecto los inclina
al santuario milagroso:

Conservad etc.

Un niño cayó jugando
en el cauce del molino,
su madre os encuentra fino
cuando á Saturio llamando

su niño viene saltando
risueño, alegre y hermoso:

Conservad etc.

Otra madre que angustiada
á vos su niña presenta,
también el remedio encuentra
dejándola consolada:
pues estando desauciada,
sana se la dais piadoso:

Conservad etc.

Como cien varas de altura
cae un niño, y con estruendos
en precipicios horrendos
va á encontrar su sepultura;
os llama, y en tal premura
obrais portento asombroso:

Conservad etc.

Y pues sois tan cuidadoso
en mirarnos desde el Cielo:
*Conservad el patrio suelo,
en el más dulce reposo.*

Aña. Hic vir descipiens mundum etc. terrena, triumphans, divitias Cælo condidit ore, manu.

V. Justum deduxit Dominus per vias rectas.

R. Et ostendit illi Regnum Dei.

OREMUS.

Deus, qui per Mundi contemptum Beatum Saturium Confessorem tuum ad eximie Sancti-

tatis apicem sublimasti; da, ut ejus imitatione á terrenis affectibus expediti, facilius cœlestia capiamus. Per Dominum nostrum, etc.

DIA II.

Señor mio Jesucristo, etc.

Glorioso Confesor, etc.

Lo demás como el primer día, y después la siguiente

ORACION.

Dios y Señor de los mansos, á quienes prometéis la quieta y segura posesión de la tierra de los vivientes, mirad á vuestro siervo San Saturio, cuyo corazón inalterable nunca padeció las inquietudes de la ira, y concededme un corazón manso, superior á todos los acaecimientos adversos, para que así merezca tener parte en la tierra prometida, y la gracia que os pido en esta *Novena*, á mayor honra y gloria vuestra. Amen.

DIA III.

Dios y Señor de los desconsolados, á los cuales prometéis la abundancia de celestiales consuelos: mirad á vuestro siervo San Saturio, que se privó generosamente de los consuelos humanos, y así mereció ser participante de los divinos; y concededme por su intercesión tolerancia en mis aflicciones y trabajos, para que no desmerezca que vos, Señor, me consoleis en ellos y la gracia que os pido en esta *Novena*, á mayor honra y gloria vuestra. Amen.

DIA IV.

Dios y Señor de los que buscan ansiosos la justicia, á quienes prometeis que serán hartos de los verdaderos bienes; mirad á vuestro siervo San Saturio, que deseó con tanto anhelo la santidad y justicia, que por adquirir nuevos aumentos de ella nada tenía por dificultoso ó imposible; y concededme por su intercesión un deseo tan fervoroso de conseguirla, que ni las prosperidades ni los infortunios basten para que yo desista de este intento, y la gracia que os pido en esta *Novena*, á mayor honra y gloria vuestra, Amen.

DIA V.

Dios y Señor de los misericordiosos, á los cuales prometeis el lleno de vuestras divinas misericordias, mirad el corazón compasivo de vuestro siervo San Saturio, á quien tanto lastiman las necesidades espirituales y temporales de sus prójimos, que por remediarlas no perdona trabajo ni fatiga; y concededme por su intercesión este caritativo afecto, para que experimente los efectos de vuestra misericordia y la gracia que os pido en esta *Novena*, á mayor honra y gloria vuestra. Amén.

DIA VI.

Dios y Señor de los limpios de corazón, á los cuales prometeis la dicha incomparable de ver cara á cara vuestra infinita hermosura; mirad al

purísimo corazón de vuestro siervo San Saturio, quien retirándose á una gruta, huyó de todas las ocasiones que pudieran deslustrar su angelical pureza y concededme por su intercesión tal limpieza de corazón, que merezca por ella ser recreado con la vista de vuestro rostro y la gracia que os pido en esta *Novena*, á mayor honra y gloria vuestra. Amen.

DIA VII.

Dios y Señor de los pacíficos, á quienes prometéis que serán llamados hijos vuestros: mirad la paz que reinó en el espíritu de vuestro siervo San Saturio, y como procuró siempre, no solo unir á los hombres entre si, sino también unirlos con vos por medio de un ardiente y verdadero amor; y concededme por su intercesión, que no deje alterar la paz de mi alma y la procure introducir en la de los prójimos, para que logre la honra de hijo vuestro y la gracia que os pido en esta *Novena*, á mayor honra y gloria vuestra. Amen.

DIA VIII.

Dios y Señor de los que padecen persecuciones por la justicia, á quienes prometéis que reinarán con Vos en el cielo, mirad á vuestro siervo San Saturio, que persiguió constantemente á su carne con ayunos, vigílias y otras asperezas para asegurarse más en la justicia y santidad; y concededme por su intercesión valor cristiano para sufrir las más crueles persecuciones de los

hombros antes que abandonar la justicia, y la gracia que os pido en esta *Novena*, á mayor honra y gloria vuestra. Amen.

DIA IX.

Dios y Señor de los espíritus angélicos, que nunca pierden de vista vuestro amabilísimo rostro: concededme que yo nunca aparte de Vos la vista de mi entendimiento, ni emplee en otro objeto los afectos de mi voluntad, á imitación de vuestro siervo San Saturio, que empleó su vida en contemplar vuestras perfecciones y en amaros, y la gracia que por su intercesión os pido en esta *Novena*, á mayor honra y gloria vuestra. Amen.



NOTICIA BREVE

de la vida del

Glorioso Anacoreta San Saturio

HIJO Y PATRÓN DE SORIA

La agradecida piedad de un devoto de San Saturio, deseoso de dar á conocer á este prodigioso Santo, en recompensa de los favores y beneficios que confiesa haber recibido por su intercesión, para escitar la devoción y confianza, pone aquí un resúmen de su admirable vida, sacada de la que escribió en el «Compendio Historial de las dos Numancias» año de 1690, el doctor D. Pedro Tutor y Malo, hijo de Soria, canónigo Magistral de Alcalá de Henares, quien trató y trabajó mucho para averiguar lo mas verosímil en los escritos de aquellos tiempos, respecto á que en la invasión de los moros se oscurecieron los principales papeles de su vida.

Desde los años de Cristo cuatrocientos treinta, hasta el de seiscientos doce, tiempo tan calamitoso, en que reinaban la heregía de Arrio y otras muchas, fué cuando nació nuestro Santo, y según dice el autor, el año de cuatrocientos noventa y tres, día de la aparición de San Miguel al ocho de Mayo, y su muerte el de quinientos sesenta y ocho, después de haber hecho treinta y seis años vida eremítica en la

cueva y sierra que hoy llamamos de Santa Ana, como un cuarto de hora de Soria, al otro lado de las orillas del río Duero. Fueron sus padres nobles y tan cristianos, que animaban á todos sus convecinos á que se mantuviesen firmes en la fé de Cristo, siendo abastecidos de muchos bienes, y por su muerte quedó el santo hijo heredero de todo su patrimonio; pero siguiendo el interior llamamiento, lo repartió á los pobres, y fué á ocultarse en aquellas espantosas peñas, cuya sierra se llamaba Peñalva, y hoy de Santa Ana.

Vivia Saturio en aquel triste y horrible sitio con la más exacta vigilancia, con ayunos, maceraciones y continua oración, con lo que aplacaba la ira del Señor, y salía trepando por aquella sierra á correr los pueblos, predicando y exhortando á todos se mantuviesen firmes en la fé de Cristo nuestro Señor.

Por los años de quinientos sesenta, vino el jéven Prudencio desde la provincia de Alava, por inspiración de Dios, á visitar á San Saturio, cuya santidad era ya pública en aquel país, como lo afirma Mário Máximo en su historia, y habiendo llegado á Soria bajando por la orilla del río, alcanzó á ver á San Saturio y por disposición Divina pasó sobre las aguas milagrosamente, y fué recibido del Santo con la mayor alegría y gozo, encargándose éste de instruirle en la ciencia de los justos del Señor, lo que ejecutó con una ardiente caridad, é imitando Prudencio sus virtudes y penitencias, llegó á

la perfección y santidad que tanto deseaba.

Permaneció san Prudencio en la cueva como de seis á siete años, hasta la muerte de su maestro, y habiéndole dejado enterrado allí mismo, se marchó á donde el Señor le había inspirado, y á la vuelta de algunos años, siendo San Prudencio obispo de Tarazona, con el conocimiento que tenía de las virtudes, prodigios y santidad de San Saturio, vino á la ciudad de Soria, en cuyo tiempo pertenecía á la diócesis de Tarazona, y tratando tan interesante negocio con el Magistrado y todo el pueblo, fueron á la cueva, descubrió el cuerpo de su maestro, y puesto en una caja lo colocó en un pequeño altar dedicado á San Miguel, encargando y exhortando á todos á que le venerasen por santo como lo testimonia en su historia don Juan Tamayo y Salazar, y desde entonces quedó canonizado, con lo que se aumentó la devoción del Santo en todo el país.

Habiendo sido electo obispo de Osma el Excelentísimo é Ilustrísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza, en el año de mil seiscientos cincuenta y cinco, pasó á Soria, y abrió la caja donde estaba el cuerpo del Santo, y fué tanta la fragancia y buen olor que despedían sus huesos, que todos reconocieron era el cuerpo de San Saturio, y dió á adorar un brazo entero á los que estaban presentes, notándose no faltaba una sola parte de todo su cuerpo, como lo testimonia Tamayo Salazar; y desde este suceso concurrió, así la ciudad como los demás pueblos

comarcanos, á tributarle la mayor veneración como patrono y Padre de todo el país, como lo testifican Morales Padilla, Lanuza, Brix, Martínez y otros escritores de providad

Hasta este tiempo no gozaba Soria de que el día del Santo se celebrase como de precepto, ni tampoco se habían hecho fiestas públicas, por no hallarse aprobada su canonización por el Sumo Pontífice; más habiendo visto lo ejecutado por el venerable Señor Palafox, se apresuraron los sorianos á interponer súplicas y practicar las diligencias con toda energía, y en efecto, examinada la causa con todo rigor, fueron aprobadas sus virtudes en grado heróico, y en el año de mil setecientos cuarenta y tres nuestro Santísimo Padre Benedicto XIV, en treinta y uno de Agosto, manifestó desde lo alto del Vaticano á todo el orbe cristiano la santidad del glorioso San Saturio, sacándole de la oscuridad de la gruta en que había estado por tantos siglos, para que todos reverentes le tributasen los honores y obsequios debidos; pues que no pudieron ser antes por falta de esta solemne declaración del vicario de Cristo en la tierra, *mani festavit nomen suum hominibus*, para que la santidad de este hijo de Soria, luciese como sol clarísimo en el cielo de la Iglesia, aprobando la canonización que hizo San Prudencio su discípulo siendo obispo de Tarazona, con lo que se llenaron de complacencia y exaltaron los corazones de los nobles sorianos con el amplísimo decreto, en que se concedió y

aprobó rezo propio, extendiéndole á toda la diócesis de Osma, declarando su día para la ciudad de Soria fiesta de precepto de primera clase, que se celebra el dos de octubre con octava; con cuyo motivo determinó la ciudad celebrar tres días de fiestas las más solemnes, con los mayores aparatos y regocijos, concurriendo con el cabildo de la colegiata, no sólo la muy noble ciudad, Doce Linajes y los Gremios, sino también los pueblos comarcanos, y para más solemnizarlas acordaron traer el cuerpo del Santo desde su ermita en procesión á la colegiata la vispera de las fiestas, y acabadas éstas se volvieron las reliquias á dicha ermita, dejando en la colegiata su cabeza, la que se lleva á los enfermos que la piden, con cuyo auxilio han conseguido muchos sanar de sus enfermedades y dolencias.

Ultimamente, en el año de mil setecientos ochenta y siete, el Ilustrísimo señor don Joaquín de Eleta, obispo de Osma, confesor de S. M. C. don Carlos III, rey de las Españas, pasó desde Madrid á visitar su santa iglesia catedral del Burgo y llamó al intento á los señores ilustrísimos obispos de Segovia y Tudela de Navarra, y con su auxiliar el señor Castro Royo, le acompañaron en la santa visita; y habiendo pasado á Soria en compañía de dichos señores obispos á visitar la colegiata, se dirigieron enseguida á la ermita de San Saturio nuestro patrón, y se acordó se sacase la caja donde estaban los huesos del santo Anacoreta y se trasladase en proce-

sión á la colegiata, con objeto de hacer una solemne función al Santo. En efecto, el veinte y siete de agosto del mismo año á las diez de la mañana, se celebró misa por el señor Dean, para la que se abrió el arca de las reliquias, y al mismo tiempo que se abrió se extendió al rededor como una especie de humo muy claro con tan buen olor y fragancia, que fué de grande admiración á todos los concurrentes; y vistos los huesos por todos los ilustrísimos y demás gentes, notaron no faltaba ninguno, habiendo mediado más de doce siglos de su preciosa muerte; enseguida se hizo una majestuosa procesión con las reliquias, y el padre confesor echó la bendición pontifical, teniendo en la mano la caña y mano derecha entera del Santo con la misma piel, y concedió ochenta días de indulgencia á los circunstantes, que recibieron con la mayor complacencia.

Concluida la función, cerraron el arca con sus tres llaves, dando una al ilustre ayuntamiento, otra al cabildo y la tercera al señor conde de Gómara, y colocando el arca en su destino, se la custodió allí hasta la festividad del Santo, y después el cabildo y ciudad la volvieron á su ermita, quedando en la colegiata solo la cabeza.

Los milagros del Santo se manifiestan en los gozos que corren unidos en su novena, y sólo resta decir que la ciudad de Soria ha sido librada muchas veces del rigor de la divina Justicia, que ya la amenazaba, por haber interpuesto sus ruegos este su amante hijo y poderoso protec-

tor, por los cuales se había movido Su Majestad á enviar diversas veces celosos predicadores, que desterrando los vicios, asegurasen para aquella ciudad la abundancia de las divinas misericordias.

FIN

